

LOS PARTIDOS DE CENTRO  
Y LA ALTERNATIVA AUTORITARIA:  
EL CASO DE LA DC EN CHILE \*

Rafael López Pintor  
(*Universidad Autónoma de Madrid*)

Se trata de un estudio de síntesis de la historia, organización y actividad de la Democracia Cristiana chilena como un caso interesante de las vicisitudes que puede correr un partido de centro en un sistema político multipartidista en situaciones de rápido cambio social y político. El trabajo contiene información inédita y ciertos datos poco conocidos que ayudan a entender la actividad del PDC chileno en la oposición al gobierno de la Unidad Popular y su implicación en el trágico desenlace de septiembre de 1973. El análisis de los orígenes, las bases sociales y las doctrinas y programas del PDC ponen de manifiesto: el desarrollo de este partido como una fuerza modernizadora de la derecha tradicional; su papel de gran movilizador ante el avance de los partidos de izquierda en una época de crisis nacional y también latinoamericana (la década de 1960); y su aproximación a la extrema derecha en el proceso de bipolarización que se cierra con el golpe militar tras la pérdida sucesiva de sus efectivos más progresistas (1970, 1972) en parte como consecuencia del desgaste que supuso la permanencia de la DC en el gobierno entre 1964 y 1970 como único partido y los conflictos en el interior del partido, así como entre el partido y fuerzas externas al mismo.

\* Me siento particularmente en deuda con Jorge Nef por el trabajo que realizamos juntos en Chile sobre la Reforma Agraria en 1968; con Arturo Valenzuela por el proyecto inacabado sobre comportamiento electoral que espero podamos concluir el día, ojalá cercano, en que los chilenos vuelvan a las urnas; y sobre todo con Federico Gil, pionero de los estudios chilenos, para cuyo seminario en la Universidad de North Carolina elaboré parte de este trabajo, siendo doctorando en 1969.

## *Introducción*

La finalidad de este trabajo es básicamente descriptiva. Constituye un intento de sistematización de la información disponible a principios de la década del 70 sobre los orígenes, estructura y evolución del Partido Demócrata Cristiano (PDC) chileno con el fin de ilustrar, siquiera sea parcialmente, las vicisitudes de una fuerza de centro en un sistema multipartidista. Lo que, a su vez, puede ayudar a entender la posición de este tipo de fuerzas en la dinámica del conflicto social y político que desemboca en un régimen autoritario y represivo como el que nace en Chile en septiembre de 1973.

Aunque la situación actual del PDC chileno es de minusvalía en el juego político y algunos de sus líderes han tenido que salir al exilio, otros líderes siguen aún justificando secretamente el golpe de Estado (en base a la defensa contra el comunismo) y es difícil excluir la actitud de este partido en la oposición como una de las causas netamente políticas que hicieron posible el fracaso de la Unidad Popular. Lo que se pretende en este trabajo es ofrecer alguna información básica de tipo histórico y empírico, que ayude a la comprensión sociológica de la posición del PDC en los años 70.

La hipótesis de trabajo es que en un sistema político con la tradición de «reconciliación» y «multipartidismo extremo» del sistema chileno, una fuerza de centro como la Democracia Cristiana es poco probable que pueda consolidarse como gran movimiento político, manteniendo programas reformistas y excluyendo del gobierno a los demás partidos. O bien acabará decantándose (en sus programas y base social) como partido reformista que debe entrar en el juego de las coaliciones, o bien se dividirá dando origen a diversos partidos más radicalizados hacia la derecha y la izquierda. En el primer caso es menos probable que en el segundo que ayude a la extrema polarización del juego político. Es esto último lo que ha sucedido en Chile con la DC; siendo un ejemplo de la primera situación la del Partido Radical chileno.

El Partido Radical nace como una fuerza de centro-izquierda (así como la DC en el centro-derecha). Los radicales encabezan la coalición de centro-izquierda que da origen al Frente Popular en el año 1938 pero a medida que el partido pierde efectivos electorales queda reducido a una fuerza más de centro que se coaliciona con partidos distintos en momentos diversos. La alianza de un gran centro Radical-Democristiano no se ha intentado en Chile, entre otras razones porque ambas fuerzas aparecen como enemigos ideológicos naturales (la de una anticatólica y masónica, la otra netamente de inspiración católica y conservadora).

El ascenso del PDC a la Presidencia en 1964 como gran movimiento político, que invoca como meta el desarrollo nacional y la «revolución en libertad», es en buena medida la repetición de un fenómeno más amplio de ruptura con la política de coaliciones formales imperante en el país hasta 1952. Tanto Ibáñez como Jorge Alessandri se presentan al electorado en 1952 y 1958 como candidatos por encima de los partidos y representantes de los intereses de toda la nación. En el contexto internacional de la revolución cubana y la *Alianza para el Progreso* esta estrategia política aparecía muy atractiva a la Democracia Cristiana, en cuyo ideario tenían lugar prominentes temas como el de una «revolución moral» o la defensa de un orden cristiano frente al comunismo ateo (la propaganda electoral de 1964 es bien ilustrativa al respecto para no mencionar otras manifestaciones ideológicas del Partido a que me referiré después).

Los partidos de la izquierda marxista habían incrementado su apoyo electoral sensiblemente desde 1952 (Allende había estado a punto de ganar la elección presidencial de 1958) y esto ayudó a que la DC contara en esos años no sólo con un apoyo internacional importante, sino con el apoyo político de la derecha tradicional. Todo lo cual impulsó a la DC a romper la estrategia de movilización política «limitada» que hasta entonces había predominado en la política chilena. Con una estructura moderada, el partido se adentra en las zonas rurales (feudo tradicional de la derecha) y en las barriadas de las grandes ciudades; tácticas que después seguirán los partidos de izquierda.

En una economía estancada (como era la chilena desde mediados de la década de 1950) y con un incremento sin precedentes en las tasas de movilización política del país, el conflicto político hacia las elecciones presidenciales de 1970 no se presenta polarizado en dos frentes como en 1964 (cuando la alternativa DC fue apoyada por la derecha), sino en tres. Tres alternativas que ponían en cuestión las reglas del juego político (todas patrocinaban la reforma de la Constitución de 1925) y ofrecían modelos para la economía y la sociedad difícilmente integrables o compatibles. Sin embargo, un punto común importante había entre la derecha

y el centro DC: la no aceptación de un modelo socialista de desarrollo. Punto que no fue suficiente para que se reprodujera la alianza de 1964 entre estas dos fuerzas (lo que hubiera hecho imposible el triunfo de la Unidad Popular), pero que será decisivo como vínculo de intereses comunes para la formación de la Confederación Democrática de Julio de 1972 (PDC-Partido Nacional) y el trágico desenlace de 1973.

La información que sintetiza este trabajo se refiere a cuatro puntos básicos: orígenes y organización del PDC; características de sus miembros y su base social; evolución del voto democristiano; y problemas doctrinales básicos del partido.

### Orígenes del partido y organización<sup>1</sup>

Para entender la actitud de un gran partido de centro, como la DC chilena (que juega un papel modernizador de las fuerzas de derecha y, sin embargo, en momentos críticos se polariza en la derecha extrema) es importante tener en cuenta algunas de las características que han acompañado el desarrollo de este partido.

Todos los estudios sobre los partidos políticos chilenos desde 1935 hasta la fecha suelen contener una referencia común por lo que se refiere a los orígenes y desarrollo del Partido Democristiano: cómo a partir de la Juventud Conservadora se desarrolla una nueva fuerza política que

1. Roger S. Abbott, «The Role of Contemporary Political Parties in Chile», *APSR* (junio, 1951), p. 454; Gabriel Amunátegui Jordán, *Partidos Políticos* (Santiago, 1952); Ricardo Boizard, *La Democracia Cristiana en Chile* (Santiago, 1963); Donald W. Bray, «Chile: The Dark Side of Stability», *Studies on the Left*, IV (otoño, 1964), pp. 85-96; Orville G. Cope, *Politics in Chile: A Study of Political Factions and Parties and Election Procedures* (Claremont: Graduate School, 1963), Tesis doctoral, pp. 297-299, 430-444; Ricardo Cruz Coke, *Geografía Electoral de Chile* (Santiago: Pacífico, 1952), p. 124; Alberto Edwards Vives y Eduardo Frei Montalva, *Historia de los Partidos Políticos Chilenos* (Santiago: Pacífico, 1949); Federico G. Gil, *Genesis and Modernization of Political Parties in Chile* (Gainesville: University of Florida Press, 1962), pp. 33-34; Sergio Guilisasti Tagle, *Partidos Políticos Chilenos* (Santiago: Editorial Nascimento, 1964), pp. 199-251; Bernardo Leighton Guzmán, *Partido Demócrata Cristiano* (Santiago: ECPA, 1957), pp. 3-11; René León Ecház, *Evolución Histórica de los Partidos Políticos Chilenos* (Santiago: Editorial Ercilla, 1939), p. 191; Edmundo Montecinos Rozas, *Apuntaciones para el Estudio de los Partidos Políticos Chilenos y de su Proyección Jurídica* (Santiago: Imprenta Dirección de Prisiones, 1942); Peter G. Snow, «The Political Party Spectrum in Chile», *The South Atlantic Quarterly*, LXII, núm. 4 (otoño, 1963), pp. 474-487; *Política y Espiritu*, núm. 261-262 (Junio-julio, 1961), pp. 37-55.

se denomina Falange Nacional y posteriormente Partido Demócrata Cristiano. No he encontrado interpretaciones contradictorias del origen y evolución de este partido y me limitaré a resumir algunos datos que me parecen fundamentales. Dondequiera que puedan situarse las causas remotas o los orígenes doctrinales de la DC chilena,<sup>2</sup> el primer núcleo visible del partido hay que buscarlo en el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, creado en 1935, algunos años más tarde de la incorporación en el Partido Conservador (el partido más a la derecha del espectro político de la época) del grupo AMEC (Acción Nacional de Estudiantes Católicos) que dirigían Leighton, Garretón, Frei y Sánchez.<sup>3</sup> Este movimiento desarrolló sus propias posiciones dentro del Partido Conservador con cuyo directorio tuvo serios problemas de doctrina y disciplina.<sup>4</sup> En 1937 el movimiento adopta el nombre de Falange Nacional y después de las elecciones de 1938 se separa del Partido Conservador. Alguien ha cali-

2. Según Grayson, deben distinguirse cuatro etapas en el origen del PDC: la de actividades paternalistas con los trabajadores por parte de algunos sacerdotes católicos como Hilario Fernández e Ignacio González de Eizaguirre (1855-1890); la de la actividad de algunos miembros del clero a partir de la promulgación de la *Rerum Novarum* (1891-1912); la de los esfuerzos reformistas de algunos laicos del Partido Conservador (1913-1920's); la de los grupos de acción social, independientes del Partido Conservador, que formaron en 1934 el Partido Corporativo Popular. Ver. W. Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno* (Buenos Aires-Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1968), p. 64; Guilisasti Tagle sitúa los orígenes en 1891, fecha en que aparece la *Rerum Novarum* (véase: Tagle, *Partidos Políticos...*, *op. cit.*, p. 199). Las fuentes doctrinales se sitúan, por orden de lejanía en el tiempo, en la filosofía cristiana de los Padres de la Iglesia, Santo Tomás, los teólogos del xvi, el pensamiento antiliberal de marxistas y católicos, más concretamente del catolicismo contemporáneo (Encíclicas y pensadores políticos católicos); ver Jaime Castillo Velasco, *Las Fuentes de la Democracia Cristiana* (Santiago: Pacífico, 1968), segunda edición; Bernardo Leighton, *Partido Demócrata...*, *op. cit.*, pp. 1-3.

3. Este Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora no debe confundirse con el Partido Corporativo Popular, que nace en 1934 por la fusión de cinco grupos diferentes de inspiración social-cristiana. La mayor parte de sus miembros se unirían después a la Falange Nacional, futuro PDC. Ver Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, p. 64; y Germán Urzúa Valenzuela, *Los Partidos Políticos Chilenos. Las Fuerzas Políticas. Ensayos de Insurgencia Política en Chile* (Santiago: Editorial Jurídica, 1968), pp. 83-85.

4. Las dificultades doctrinales parecen haber tenido una importancia decisiva, según Leighton, *Partido Demócrata...*, *op. cit.*, pp. 6-9, y Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, p. 159. La falta de disciplina se hizo evidente cuando siete diputados de la Falange Conservadora se opusieron, desobedeciendo órdenes del Partido, a la acusación constitucional contra el ministro del Interior; y más claramente aún, cuando el grupo negó su apoyo al candidato presidencial de la derecha, señor Ross, en 1938. Ver Echáziz, *Evolución histórica...*, *op. cit.*, p. 191; Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, p. 159; Urzúa, *Los Partidos...*, *op. cit.*, p. 108.

ficado el comportamiento político de la Falange de indefinido.<sup>5</sup> De hecho sus miembros participaron en gobiernos de distinto color. En 1937 Leighton fue ministro del Trabajo con el presidente Arturo Alessandri. En 1942 Frei fue ministro de Obras Públicas con el presidente radical J. A. Ríos y seis miembros más de la Falange ocuparon altos puestos en la Administración.<sup>6</sup> En 1946 Boizard y Gumucio ocuparon cargos públicos bajo la presidencia de González Videla. En 1950, y bajo la misma administración, Leighton fue ministro de Educación e Ignacio Palma ministro de Tierras y Colonización.<sup>7</sup> En ese mismo año se desgaja nuevamente del Partido Conservador otro grupo de orientación socialcristiana que se oponía al proyecto del gobierno para declarar fuera de la ley al Partido Comunista (lo que daría lugar a la *Ley de Defensa de la Democracia*). Con este motivo se formó un frente de oposición del que también sería parte la Falange. Los nuevos rebeldes crearon el Partido Conservador Socialcristiano.<sup>8</sup>

Que la Falange Nacional chilena tenía algunas características similares a las de Falange Española es un hecho incontestable. La ideología del movimiento era una mezcla de la filosofía de Maritain y de ideas fascistas italianas y españolas. Sus principios básicos eran: corporativismo, rechazo del capitalismo y del socialismo, fervor religioso, nacionalismo, «hispanidad», y justicia social. El lema del partido era «revolución en orden».<sup>9</sup> Las simpatías por el ideario de Falange Española se debilitaron a raíz de la victoria de Franco en la guerra civil. Los líderes de la Falange chilena se mostraron hostiles con el régimen de Franco y esto provocó su condena por parte de la Jerarquía Católica chilena.<sup>10</sup> Con todo, la

5. Urzúa, *Los Partidos...*, op. cit., p. 90.

6. Grayson, *El Partido...*, op. cit., p. 197.

7. *Ibid.*..., p. 271.

8. Sergio Fernández Larrain, *Algunos aspectos de la división del Partido Conservador* (Santiago, 1950). Informe a la primera convención del Partido Conservador Tradicionalista, pp. 1-76 y 147-171.

9. Federico Gil, *The Political System of Chile* (Boston, Mass.: Houghton Mifflin Company, 1966), p. 267; Grayson, *El Partido...*, op. cit., pp. 129-133; Ernst Halperlin, *Nationalism and Communism in Chile* (Boston, Mass.: MIT Press, 1965), pp. 182-189.

10. En 1947, José María Caro, arzobispo de Santiago, declaraba: «Este grupo de la Falange Nacional, que se dice estar formado por católicos, no tiene la confianza de la Iglesia. Está condenando al régimen de Franco, que es el más católico del mundo.» El obispo Salinas acusó públicamente al grupo de «estar vendiendo a Cristo» para conseguir fines políticos. Ver Leonard Gross, *The Last Best Hope: Eduardo Frei and Chilean Democracy* (Nueva York: Random House, 1968), pp. 87-88. Varias personalidades eclesiásticas tuvieron que defender al grupo de estas acusaciones (los

organización del partido estaba militarizada (tenía su propia milicia), situación que sólo a medias aceptaban algunos líderes como Frei, Tomic o Leighton, partidarios de una orientación más democrática.<sup>11</sup>

El paso decisivo en la formación del moderno Partido Demócrata Cristiano sólo se da en 1957 por la unión a la Falange Nacional de varios grupos socialcristianos, separados del viejo Partido Conservador, y de algunos sectores independientes.<sup>12</sup> Más tarde, en 1960, algunos elementos del Partido Nacional Popular se integraron al recién creado PDC.<sup>13</sup> Algunos autores han sugerido la hipótesis de que el desarrollo creciente del PDC a partir de 1958 se debió al desplazamiento del apoyo que la Iglesia Católica prestara tradicionalmente al Partido Conservador; debido a la modernización por la que atraviesa la Iglesia misma a partir del Concilio Vaticano II.<sup>14</sup> Cómo se instrumentó concretamente este apoyo así como el del Movimiento Internacional Demócratacristiano o el de los partidos democristianos alemán e italiano es un tema que no ha sido suficientemente investigado.<sup>15</sup>

Importante en la evolución de la Democracia chilena es la división que se produce en su seno y que lleva a la separación de su ala izquierda en mayo de 1969; dando origen al MAPU (Movimiento de Acción Popular Unida) bajo el liderazgo de Chonchol y que sería más tarde parte integrante de la Unidad Popular.<sup>16</sup> Con posterioridad, otros grupos aban-

---

padres Bigo, Hurtado, monseñor Larraín, los padres Francisco Vives y Fernández Pradel, y en Roma, G. B. Montini, hoy Pablo VI). Ver Gerardo Meilo Mourao, *Frei y la Revolución Latinoamericana* (Santiago: Pacífico, 1966), traducción del portugués por Jorge Mellado, p. 64.

11. Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, p. 337.

12. El 28 de julio de 1957 los distintos grupos se reunieron en el Salón de Honor del Congreso Nacional en el acto fundacional del Partido Demócrata Cristiano. Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, pp. 293-320; Leighton, *Partido Demócrata...*, *op. cit.*, p. 11.

13. Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, p. 337.

14. Urzúa, *Los Partidos...*, *op. cit.*, pp. 130-132.

15. Sobre la influencia de ciertas organizaciones católicas en la victoria electoral de 1964 (los jesuitas de la revista «Mensaje», el Instituto de Promoción Agraria IMPROA, el cardenal Silva Enríquez, las cooperativas de «Techo», el CELAM, etc.), ver Albert Samuel, *Castrisme, Communisme, Democratie Chrétienne en Amérique Latine* (Lyon: Chronique Social de France, 1965), p. 164.

16. El proyecto de Reforma Constitucional del gobierno no obtuvo mayoría en la Cámara de Diputados a causa de la abstención de 25 democristianos en abril de 1969. En la Convención del Partido en mayo de ese año, toda el ala izquierda y algunos independientes se rebelaron. Entre las posiciones del nuevo grupo figuraban la expropiación total de los intereses americanos en el cobre y la coalición con los partidos de izquierda.

donaron el partido que cada vez se pareció más a lo que originalmente había sido, una fuerza de centro-derecha.

Por lo que se refiere a la estructura y organización formal del partido, la DC chilena ha evolucionado en el sentido de un partido burocrático de masas (por contraposición a un partido de personalidades y cuadros que es lo más común en el contexto latinoamericano). Ya la Juventud Conservadora en los años treinta, todavía una rama del Partido Conservador, tenía una estructura embrionaria de partido de masas. Por debajo de los organismos nacionales y provinciales, la verdadera base de la Juventud era el Centro, con un determinado número de miembros y un presidente.<sup>17</sup> La nomenclatura misma es indicativa de su naturaleza. Parece tomada de la Acción Católica. El Centro no reduce sus actividades a los períodos electorales, sino que funciona como célula básica y permanente para el adoctrinamiento y la acción proselitista. En 1939 se establecieron una serie de departamentos funcionales: La Falange Femenina y el Departamento de Prensa y Propaganda. A partir de 1957, y por debajo de la organización nacional, provincial y comunal, la célula básica del PDC es el Grupo Comunitario, integrado por un mínimo de tres personas. El organigrama inicial da paso a un esquema polisintético en la línea político-jerárquica y, además, se establecen 22 departamentos funcionales.<sup>18</sup> Algunos de estos departamentos desarrollaron una actividad de crucial importancia como organizaciones clientelísticas.<sup>19</sup>

### *Miembros y base social del PDC*

El *staff* técnico y administrativo del partido era numeroso. A finales de la década del sesenta se calculaba en 18.500 dólares mensuales el pre-

17. Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, p. 137.

18. *Ibid.*..., pp. 378-394.

19. La Juventud, por ejemplo, es la organización más fuerte de su clase en América Latina. Controló la Federación Estudiantil de Chile desde 1954. En 1964 controlaban las asociaciones de estudiantes en ocho de las nueve universidades chilenas; ver. E. J. Williams, *Latin American Christian Democratic Parties* (Knoxville: University of Tennessee Press, 1967), p. 82. En 1968 había 41.000 campesinos bajo el control de las organizaciones democristianas (equivalente al 77 % del campesinado organizado). Y además se había emprendido una fuerte movilización a través de organizaciones de comunidad. Ver Jorge Nef y David Cusack, *La Interacción entre el Sector Público y los Agentes Mediadores en el Sistema Político Chileno* (Santiago: INSORA, 1969), mimeo, pp. 68-72. Sobre las conexiones entre el PDC y los sindicatos ver alguna información en Víctor Alba, *Politics and the Labor Movement in Latin America* (Stanford: University Press, 1968), pp. 188-194 y 246-254.



supuesto necesario para tener en funcionamiento el aparato administrativo. El sistema de cuotas mensuales se estableció en 1935 y desde entonces se han arbitrado diversos mecanismos de financiamiento sin que sea fácil averiguar en qué proporción el partido se financia con cargo a las cuotas de los miembros y a otras fuentes externas al partido mismo.<sup>20</sup>

En 1937 el partido tenía 20.000 miembros distribuidos en 200 centros. En 1964 (año en que se cierra el registro a la publicidad) el partido tenía más de 100.000 afiliados de los cuales más de un 60 % eran personas con menos de 30 años.<sup>21</sup> No existe suficiente información disponible sobre el *status* socio-económico de los afiliados al PDC.<sup>22</sup> Puede hipotetizarse, sin embargo, que el predominio inicial de la clase media sufrió algunas modificaciones a lo largo de los años 60, cuando la actividad movilizadora del partido fue más intensa. Esto es al menos lo que sugiere alguna información fragmentaria sobre el particular. La hipótesis de la filiación multclasista en la década de 1960 parece aceptable a partir de alguna información sobre la ocupación de los cuadros inferiores y de la composición del electorado democristiano (Tabla 1).

El apoyo electoral multclasista no ha sido tradicionalmente un hecho peculiar de la DC, sino una realidad generalizable a la mayor parte de los partidos chilenos incluido el Partido Socialista —aunque no el Partido Comunista— al menos hasta finales de la década del sesenta.<sup>23</sup> Pero en el

20. El 1 % del sueldo mensual de los miembros; una cuota especial de diputados, senadores y altos cargos de nombramiento presidencial; contribuciones voluntarias mensuales de los profesionales; y contribuciones extraordinarias mensuales. Véase: Grayson, «Significance of the Frei Administration for Latin America», *ORBIS*, IX (otoño, 1965), pp. 763-764, y también *El Partido...*, *op. cit.*, p. 394.

21. Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, pp. 144-147, 394. Otros detalles sobre las condiciones y requisitos de los miembros pueden verse en «La organización actual del PDC», *Política y Espíritu* (junio-julio, 1961), pp. 54-55.

22. F. Gil, *Genesis and Modernization...*, *op. cit.*, p. 271.

23. La evidencia empírica disponible sobre el carácter multclasista de la base social de los partidos chilenos en la década del sesenta puede encontrarse en Ronald H. McDonall, «Apportionment and Party Politics in Santiago, Chile», *Midwest Journal of Political Science*, XIII, núm. 3 (agosto, 1969), pp. 455-471; Rafael López Pintor, *Algunos aspectos de la participación política en Chile* (Santiago: INSORA, 1969); Alejandro Portes, «Leftist Radicalism in Chile», *Comparative Politics*, II, núm. 2 (junio, 1970), pp. 251-275; Steven Sinding, «Political Development and Economic Growth in Chile», tesis doctoral (Universidad de North Carolina, 1970); Robert Ayres, «Some System-Level Implications of Elections in the Communes and Provinces of Chile, 1957-1967», tesis doctoral (Universidad de North Carolina, 1970); Sandra Powell, «Political Change in the Chilean Electorate, 1952-1964», *Western Political Quarterly*, XXIII, núm. 2 (junio, 1970), pp. 364-384; Arturo Valenzuela, «The Scope of the

TABLA 1  
 Ocupación de los candidatos de la DC a concejal  
 en las elecciones de 1967.

Ocupación	Porcentaje
Campesinos .....	20,5 %
Obreros y «pobladores» .....	24,7 %
Empleados .....	10,8 %
Comerciantes .....	0,7 %
Pequeños propietarios .....	8,2 %
Profesores .....	15,9 %
Industriales y artesanos .....	7,6 %
Profesionales .....	8,9 %
Estudiantes .....	2,6 %
<b>TOTAL</b> .....	<b>100 %</b>

Fuente: Tabla elaborada con información de Germán Urzúa, *Los Partidos Políticos Chilenos* (Santiago: Editorial Jurídica, 1966), p. 163.

caso del PDC este apoyo multiclassista ha sido particularmente notable. La *Tabla 2* (pág. siguiente) contiene alguna evidencia empírica que, junto con los datos ya publicados de otros estudios, ilustra de algún modo lo que acabamos de decir.

Las principales conclusiones a que puede llegarse a partir de la información de la tabla anterior son las siguientes. Primero, el escaso valor discriminatorio de las variables ocupacionales respecto del voto DC *vis-à-vis* el voto de izquierda, sobre todo el voto comunista. Cuando estas variables indican algo más que la existencia de un voto multiclassista es para resaltar la base social conservadora del PDC: su menor fuerza en las zonas mineras y su incursión en las zonas rurales, feudos tradicionales de la extrema derecha. En mi estudio de la elección municipal de 1967, y a partir de un análisis de regresión múltiple, se llegaba a la conclusión de que estas variables de tipo ocupacional (a un nivel de medición de esta-

Chilean Party System; A Synchronic Analysis», *Comparative Politics*, 4, núm. 2 (enero, 1972), pp. 179-199.

TABLA 2  
Estructura del voto DC, socialista y comunista en las Elecciones Parlamentarias de 1961, 1965 y 1969 según variables ocupacionales (correlación Pearson sobre datos agregados a nivel de comuna)

	1961			1965			1969		
	DC	Social.	Comun.	DC	Social.	Comun.	DC	Social.	Comun.
Población Activa									
Agrícola	—04	—10	—54	—02	—20	—40	21	—19	—47
P. A. Minera	—04	05	59	—24	19	42	—27	09	48
P. A. Industrial	08	09	23	22	08	17	—03	20	23
P. A. Servicios	07	10	23	15	14	16	—05	14	19
P. A. Construcción	—00	—04	19	—01	—04	21	—11	01	24

Fuente: Información facilitada por Arturo Valenzuela, de la Universidad de Duke, con quien el autor tiene un proyecto conjunto.

dísticas agregadas) sólo explicaban el 16 % del voto DC frente al 44.8 % del voto de los partidos Socialista y Comunista.<sup>24</sup> En segundo lugar, este apoyo electoral multiclase es altamente congruente con los ideales nacionalistas de la DC y su capacidad de movilización política en la década del sesenta.<sup>25</sup>

En relación con la extracción social de los líderes de primera fila del PDC, la hipótesis de una extracción de clase media está ampliamente confirmada sobre una base empírica.<sup>26</sup> Y sólo queda añadir que tal situación no es exclusivamente típica del PDC chileno, sino común —aunque

24. Rafael López Pintor, *Algunos aspectos...*, op. cit., p. 25.

25. La movilización política en apoyo del PDC se estudia en López Pintor, *Algunos aspectos...*, op. cit., pp. 31-39. Sobre movilización política hay un trabajo, aún sin publicar, sobre Chile de Arturo Valenzuela y Rafael López Pintor.

26. Gil habla de un grupo pequeño de líderes, alrededor de 300 (Gil, *Genesis and Modernization...*, op. cit., p. 273). Grayson analiza el *background* de los miembros del Consejo Nacional y concluye diciendo que 18 de los 19 miembros del Consejo son de clase media (Grayson, *El Partido...*, op. cit., p. 418). En la Cámara de Diputados de 1965 el 70,9 % de los diputados democristianos eran profesionales universitarios, frente al 70 % de los radicales y al 50 % de los comunistas. La edad media de los parlamentarios democristianos era 39,8 años frente a 47,6 de los radicales, 47,5 de los comunistas y 44,6 de los socialistas (Grayson, *El Partido...*, op. cit., pp. 421-424). En el primer gabinete de Frei todos los ministros eran profesionales, excepto uno que además era terrateniente. En gobiernos que se han presentado a sí mismos como

en diversas proporciones— a otros partidos (el partido con menor extracción de clase media, un 50 %, es el Partido Comunista).

### *Evolución del voto demócratacristiano*

El sistema de partidos chileno sufre modificaciones importantes en la década de 1960, modificaciones que están íntimamente relacionadas con el desarrollo del PDC.<sup>27</sup> Se produce, por una parte, una disminución notable en el número de partidos y, por otra, una serie de desplazamientos del apoyo electoral de los partidos que favorecen principalmente a la DC y, en menor medida, a los Partidos Comunista y Socialista a expensas del Partido Nacional (que nace de la unión de los viejos partidos Conservador y Liberal), del Partido Radical y otros partidos menores.<sup>28</sup> La posición dominante de la DC le va a permitir jugar, dentro de un sistema multipartidista, una carta como movimiento político nacionalista y, también, va a hacer que este partido constituya uno de los polos del conflicto político cada vez más claramente bipolarizado entre derecha e izquierda (la DC aparecerá coyunturalmente como alternativa reformista o como alternativa contrarrevolucionaria).

He aquí la evolución del voto DC desde 1941 (cuando por primera vez participa en elecciones como partido autónomo) hasta las últimas elecciones de marzo de 1973 (*Gráfico 1, pág. siguiente*).

La formación de coaliciones ha sido usual en Chile desde principios de los años veinte de este siglo; una pauta que es normal en un sistema multipartidista que, hasta 1973, se ha desenvuelto de manera estable con excepción de la crisis política de los años 30. En este contexto, las elecciones presidenciales se suelen dirimir en términos de grandes bloques políticos encabezados por candidatos que representan el resultado de una

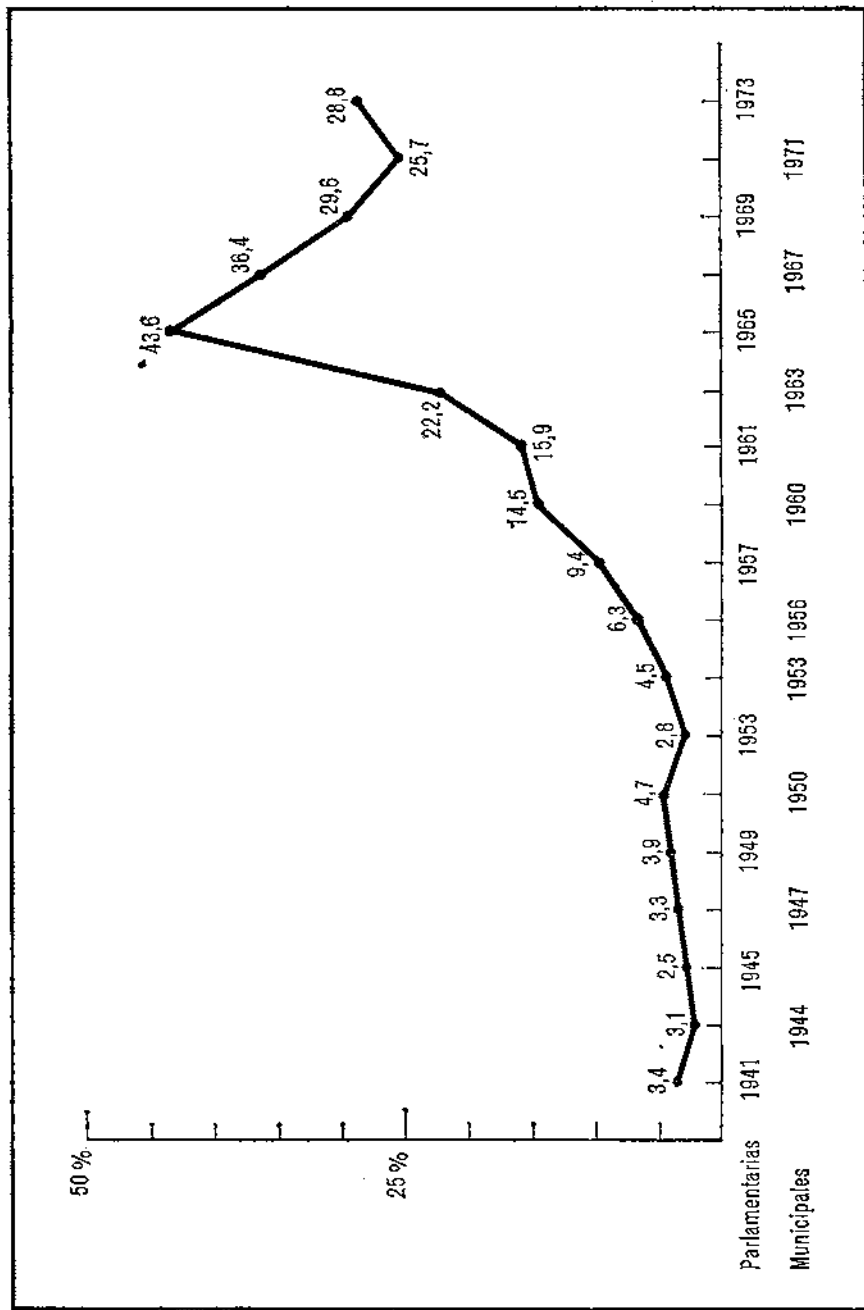
---

reformistas no siempre los profesionales han tenido igual peso. Así, en el primer gobierno del mandato de Arturo Alessandri, que se inicia en 1932, de seis ministros, cuatro eran militares o terratenientes; en el de Ibáñez, de 1952, de doce ministros cuatro eran militares o terratenientes; en el de Frei, de 1964, sólo uno de once ministros era terrateniente y además era profesional (datos extraídos de un *paper* de un grupo de alumnos míos de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, 1968-1969: O. Oyarzún, L. Richards, E. Sairafí, A. Montiel y L. Jaspard).

27. Este punto se trata más ampliamente en López Pintor, «El sistema de partidos en Chile: Un caso de pluralismo extremo» (Santiago: INSORA, 1968), mimeo.

28. En las elecciones municipales el número de partidos disminuyó de 18 en 1960 a 7 en 1967; en las parlamentarias de 17 en 1957 a 13 en 1965. Sobre las variaciones del apoyo electoral, ver López Pintor, «El sistema...», *op. cit.*, pp. 3-6.

GRÁFICO 1: Evolución del voto DC, 1941-1973. Elecciones Municipales y Parlamentarias (Porcentajes)



Fuente: Publicaciones del Registro Electoral de Chile. El voto DC en 1973 ha sido desagregado del voto de la Confederación Democrática por Arturo Valenzuela sumando los votos obtenidos por los distintos candidatos democristianos.

coalición —a veces formal, a veces no formalizada— entre fuerzas políticas diversas. La dinámica de estas coaliciones es un buen reflejo de la estructura del conflicto socio-político. Y el resultado de la elección suele reflejar la fuerza política de determinados sectores sociales. Así en 1920 Arturo Alessandri fue el candidato presidencial de la Alianza Liberal (coalición de los partidos Radical, Democrático, Liberal y otros partidos menores), un movimiento representativo de la clase media que cristaliza en el último cuarto del XIX y que producirá el primer atentado serio contra la dominación oligárquica tradicional. En 1938, Aguirre Cerdá es el candidato del Frente Popular (Partidos Radical, Socialista, Comunista, Democrático, Radical-Socialista y Federación Chilena del Trabajo). En 1941, Juan Antonio Ríos representa a la Alianza Democrática (partidos Radical, Socialista, Comunista, Falange, Agrario, Democrático, Liberal-Doctrinario) contra Ibáñez y el militarismo. En 1952 Ibáñez, como líder del Partido Agrario Laborista pero representando una coalición informal de fuerzas más amplia, se presenta como candidato por encima de los partidos. Lo mismo hará en 1958 Jorge Alessandri.

En 1964 el Partido Demócrata Cristiano se presenta en las elecciones presidenciales esgrimiendo una bandera nacionalista contra los partidos de izquierda coaligados en el FRAP. Esta bandera se correspondía bien con una vieja ambición nacionalista del partido<sup>29</sup> y que, en el contexto de una campaña electoral, se hace explícita en 1967, cuando el recién creado PDC apoya la candidatura presidencial de Frei. Es una tónica de la campaña que «el país puede encontrar de nuevo su destino o, por el contrario, puede retroceder y hundirse en la lucha partidista de los ideólogos, los políticos, las facciones y los intereses».<sup>30</sup> Aunque los líderes del partido eran conscientes de que podían seguir una estrategia movilizadora distinta como partido, se impondría la alternativa nacionalista.<sup>31</sup>

Las fronteras de la participación política se ensanchan notablemente desde mediados de la década del 40. De 1946 a 1952 el electorado chileno se amplió en un 75 %. De 1958 a 1964 se amplía en un 78 %.<sup>32</sup>

29. F. Gil, *Genesis and Modernization...*, op. cit., p. 274.

30. *Política y Espíritu*, núm. 207 (septiembre de 1958), p. 4.

31. Se mantiene el punto de vista de que «la mayoría nacional que hará posible el triunfo de Frei es una masa con aspiraciones e inquietudes más que un grupo homogéneo con capacidad de dirección. Es por esto por lo que la presencia del Partido Demócrata Cristiano es necesaria durante la campaña y, después, en el gobierno». *Política y Espíritu*, núm. 205 (agosto de 1958), p. 5.

32. José Nun, «The Middle Class Military Coup», en Claudio Veliz (comp.), *The Politics of Conformity in Latin America* (Londres: Oxford University Press, 1967).

Y ampliaciones sucesivas tendrán lugar en los años que siguen, llegándose en la década del 70 a agotar el potencial movilizable de la sociedad chilena al extenderse el voto a los mayores de 18 años y los analfabetos.<sup>33</sup> Es el PDC el gran movilizador de los años 50 y 60. Desde la campaña de 1957, el *leit motiv* del partido ha sido la integración y unidad nacional bajo sus banderas;<sup>34</sup> lo que en parte lograría por sus alianzas con la Derecha tradicional desde 1964, año de la victoria de Frei tras una dramática campaña electoral. Frei obtiene una mayoría absoluta de los votos, pero no mucho más alta que la que obtuvieron otros candidatos presidenciales en determinadas ocasiones.<sup>35</sup> Este voto, de base multiclasista, refleja bastante el atractivo de una alternativa nacionalista para un pueblo, en gran parte recién movilizado, y débilmente alineado en términos de partido. En 1964, el 90 % de los chilenos se declaran como no pertenecientes a ningún partido y el 40 % como futuros votantes de la DC.<sup>36</sup>

### *Problemas doctrinales*

Los planteamientos y dificultades doctrinales de un partido como la DC chilena son un elemento más para entender la estrategia política del partido en el gobierno y en la oposición. No voy a entrar aquí a hacer la evaluación pormenorizada de los programas del gobierno DC (1964-1970), que se desarrollaron con distinta fortuna en las áreas de la «promoción popular», la política del cobre, la reforma agraria, la vivienda y la educación, la seguridad social, la reforma constitucional o la política exterior.<sup>37</sup>

33. Este punto se estudia en detalle en el trabajo en preparación de Arturo Valenzuela y Rafael López Pintor sobre movilización política en Chile.

34. *Política y Espíritu*, núms. 175, 180, 181, 182, 206 y 207.

35. Una abstención del 12,5 %, siendo normal en Chile en las elecciones presidenciales un 15 %. Hay evidencia empírica, a nivel comparativo, en apoyo de la hipótesis de que la abstención tiende a ser baja en elecciones muy cerradas, que se perciben como importantes y donde las alternativas son netamente diferenciables. Ver Lester W. Milbraith, *Political Participation* (Chicago: Rand McNally, 1965), pp. 102-106. Frei obtuvo un apoyo del 56 %, pero anteriormente Aguirre Cerda había obtenido un 50 % en 1938, Juan Antonio Ríos un 55 % en 1941, e Ibáñez un 46 % en 1952. Ver *Estadísticas Electorales Chilenas, 1925-1967*.

36. Federico G. Gil y Charles J. Parrish, *The Chilean Presidential Election of September 4, 1964* (Washington D.C.: ICOPS, 1965), p. 15.

37. Sobre evaluación de los programas democristianos, ver Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*, pp. 336-439; Gregorio Goldenberg, *Después de Frei, ¿quién?* (Santiago: Orbe, 1966); Leonard Gross, *The Last Best Hope...*, *op. cit.*; Arturo Olavarría Bravo, *Chile bajo la Democracia Cristiana* (Santiago: Editorial Nascimento, 1966-1968), tres volúme-

Me detendré más adelante, porque no ha sido publicado, en un estudio de la reforma agraria que ilustra bien las dificultades inherentes del proceso, tanto en términos puramente doctrinales como de la actividad legislativa.

Interesa destacar que tanto la doctrina del partido como el espectro de sus miembros se van decantando a partir de la extrema derecha (el Partido Conservador); no sólo en el origen mismo de la Falange Nacional, sino más tarde en 1957 cuando se crea el PDC propiamente tal. Y que el partido que conocemos a partir de 1969 y, más claramente aún, de 1972 está más próximo a la formación política DC de los años 50 que de los años 60, que tenía un ala izquierda fuerte, como se verá en el estudio de la reforma agraria. Se trata de una redescantación doctrinal, de los miembros y de la base social que no debe pasar desapercibida en la comprensión de la alianza de julio de 1972 entre la DC y el Partido Nacional (la llamada Confederación Democrática) y su actitud de 1973 contra la Unidad Popular.

Aunque existen algunos principios básicos en el pensamiento DC chileno (como el nacionalismo y la llamada a la integración latinoamericana, la sociedad comunitaria y la dignidad de la persona humana),<sup>38</sup> en sus formulaciones más concretas ha habido, por lo menos, tres corrientes doctrinales con peso distinto en los diversos momentos de la vida del partido. En coexistencia o conflicto, estas corrientes constituyen un elemento bá-

---

nes; A. Angell, «Chile: The Christian Democrats at Mid-Term», *World Today* (octubre de 1967); F. Gil, *The Political System of Chile...*, op. cit., pp. 298-313; Grayson, «Significance of the Frei Administration for Latin America», op. cit.; Federico Klein, *Las Nacionalizaciones y la Democracia Cristiana* (Santiago: Arauco, 1964); F. M. Nunn, «Chile's Government in Perspective: Political Change or more of the Same», *Journal of Inter-American Economic Affairs* (primavera de 1967); James Petras, «After the Chilean Presidential Election: Reform or Stagnation?», *Journal of Inter-American Studies* (junio de 1965); James Petras, *Politics and the Social Forces in Chilean Development* (The University of California Press, 1969), pp. 338-355; P. G. Gil, «Ideology and Pragmatism: The Crisis in Chilean Christian Democracy», en Edward D. Terry (comp.), *Artists and Writers in the Evolution of Latin America* (University of Alabama Press, 1969); Grayson, «Frei Administration in Chile», *SAIS Review*, XII, núm. 4 (verano de 1968); A. Von Lazar y L. Quirós Varela, «Chilean Christian Democracy: Lessons in the Politics of Reform Management», *Inter-American Economic Affairs* (primavera de 1968); Claudio Orrego, *Solidaridad o violencia: el dilema de Chile* (Santiago: Zig-Zag, 1969).

38. El énfasis nacionalista y latinoamericanista es una característica doctrinal del PDC desde sus orígenes. Un buen tratamiento de estos puntos, y que no ha cambiado desde entonces, puede verse en Frei, *Aún es tiempo* (Santiago: Gráficas el Chileno, 1942), pp. 77-113. La sociedad comunitaria como meta política se consagra en el artículo 1 de los Estatutos del Partido.



sico para entender el desarrollo y el comportamiento político de esta colectividad. A inicios de los años 40 coexistían en el partido una corriente profascista (la de Manuel Garretón) y otra más democrática (la de Frei, Leighton y Tomic).<sup>39</sup> Dentro de esta última corriente de pluralismo y democracia surgen dos tendencias, una moderada y dominante (Frei, Leighton, Tomic a nivel de formulación de programas; Jaime Castillo e Ismael Bustos en la esfera de las formulaciones filosóficas) y otra radical (Silva Solar y Chonchol) que llevará a un desmembramiento de la colectividad DC en 1969.<sup>40</sup> Estas diferencias condicionaron una serie de enfrentamientos dentro del partido, entre el directorio del partido y el gobierno DC, y entre el partido o el gobierno y la oposición.<sup>41</sup>

Antes he dicho que el PDC chileno evoluciona en el sentido de un partido burocrático de masas y hay que decir, además, utilizando la terminología de Neumann, se trata de un partido de programa.<sup>42</sup> En efecto,

39. Gil, *The Political System...*, *op. cit.*, pp. 267-268.

40. La doctrina más representativa de esta corriente véase en Silva Solar y J. Chonchol, *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina. Hacia un mundo comunitario* (Santiago: Editorial Universitaria, 1965); J. Chonchol, *El desarrollo de América Latina y la Reforma Agraria* (Santiago: Pacífico, 1964); Comité Político Técnico del PDC (Chonchol, Reyes, Maira, Sota, Silva, Massad y Felipe Ramírez), *Proposiciones para una acción política en el periodo 1967-1970 de una vía no capitalista de desarrollo*, reproducido en «PEC», núm. 230 (julio de 1967). Gil identifica tres grupos que trata de identificar a través de la dicotomía ideología-pragmatismo; neo-capitalistas, centristas y rebeldes (Gil, «Ideology and Pragmatism», *op. cit.*). Grayson se contenta con la clasificación de que se hace eco la prensa del país y la opinión pública: oficialistas, terceristas y rebeldes (Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano...*, *op. cit.*). Para Petras lo que hay son corporativistas y populistas (Petras, *Politics and the Social Forces...*, *op. cit.*, pp. 138-203, 209-219).

41. Para un resumen de la doctrina democristiana, ver Gil, *The Political System...*, *op. cit.*, pp. 267-271; S. Guisilasti Tagle, *Partidos políticos...*, *op. cit.*, pp. 209-251; los trabajos de Grayson, *El Partido...*, *op. cit.*; Halperin, *Nationalism...*, *op. cit.*, pp. 196-203; Mello Mourao, *op. cit.*, pp. 79-102; Paul Sigmund, «Christian Democracy in Chile», *Journal of International Affairs*, XX, núm. 2 (1966); Paul Sigmund, *The Ideologies of the Developing Nations* (Nueva York: Frederick Praeger, 1967), pp. 383-404; Edward Williams, *op. cit.*, pp. 13-69. Entre las fuentes directas ver Jaime Castillo, *Las fuentes de la Democracia Cristiana*, *op. cit.*; Frei, *Aún es tiempo*, *op. cit.*, *La política y el espíritu* (Santiago: Pacífico, 1946), *Sentido y forma de una política* (Santiago: Pacífico, 1951), *La verdad tiene su hora* (Santiago: Pacífico, 1955), *Pensamiento y acción* (Santiago: Pacífico, 1958); Frei e Ismael Bustos, *Maritain entre nosotros* (Santiago: Instituto de Educación Política, 1964). Las posiciones del ala izquierda del partido pueden verse en las obras ya citadas de Chonchol, Silva y el Comité Político-Técnico del PDC. Además debe consultarse la publicación del PDC, *Política y Espíritu*, una revista bisemanal que después se hará mensual y que se viene publicando desde 1945.

42. Sobre la dicotomía partidos de programa y partidos de personalidades, ver

los ideólogos del PDC han realizado un considerable esfuerzo teórico de reformulación doctrinal de ideas extranjeras en el contexto nacional y de su traslación a programas específicos de gobierno.

La tarea de adaptación doctrinal ha tenido un doble objetivo: adaptar a la escena chilena el pensamiento político de determinados autores cristianos y decantar un cuerpo de doctrina, que pudiera manejarse frente al pensamiento marxista; y esto desde los inicios del PDC hasta el presente. Hay que señalar también que, aunque algunos ideólogos del PDC chileno han identificado como fuentes doctrinales la Filosofía de los Padres de la Iglesia, Santo Tomás, los teólogos del XVI, las teorías contra el liberalismo (procedentes del marxismo y del pensamiento católico), las Encíclicas y los filósofos católicos contemporáneos,<sup>43</sup> es claro el peso diferencial de estas fuentes en las diversas corrientes ideológicas que han coexistido y competido en el seno del PDC. Concretamente, las primeras encíclicas (León XIII y Pío XI) y el pensamiento de autores contemporáneos como Maritain, Sturzo, Toniolo o Mounier han influido especialmente en la conformación de la vertiente doctrinal moderada de ideólogos como Frei o Castillo. Por el contrario, es en la corriente radical del partido (la de Silva o Chonchol) donde más claramente se aprecia la influencia del pensamiento de los Padres de la Iglesia y de las encíclicas de Juan XXIII. La evidencia empírica sobre el particular es incontestable.<sup>44</sup>

Por otra parte, la traslación de la doctrina en programas concretos de gobierno refleja también la influencia diferencial de aquellas fuentes en grupos distintos del partido así como la influencia de determinados in-

---

Sigmund Neumann, «Toward a Comparative Study of Political Parties», en Eckstein y Apter (comps.), *Comparative Politics* (Nueva York: Free Press, 1963), pp. 351-368.

43. J. Castillo, *Las fuentes de la Democracia Cristiana*, op. cit., pp. 1-106.

44. A esta conclusión no es difícil llegar a partir de la literatura ya reseñada sobre la historia del partido y las manifestaciones doctrinales escritas en los distintos políticos e ideólogos del mismo en *Política y Espíritu* u otras publicaciones a las que ya he hecho referencia. Me limitaré aquí a dejar constancia de algunas de aquellas manifestaciones. En 1940, y en un libro que constituye el primer esfuerzo importante de adaptación de las ideas de Maritain al contexto chileno, escribe Frei que «el problema chileno hay que plantearlo, ante todo, en el terreno ideológico». Se propone una nueva organización socio-política a partir de dos conceptos básicos: libertad y justicia. Económicamente, se resalta la importancia de las corporaciones profesionales y los sindicatos. Políticamente, la fórmula es la democracia republicana (Frei, *La Política y el Espíritu*, op. cit.). Es la misma línea de pensamiento que el citado autor mantendrá en los años 50 y 60: la nueva sociedad del «humanismo integral» o sociedad comunitaria se caracteriza por el pluralismo, la autonomía en lo temporal, la libertad y la unidad de la «raza social», es decir, la paridad entre gobernantes y gobernados (Frei, *Pensamiento y Acción*, op. cit.; Frei y Bustos, *Maritain entre nosotros*, op. cit.). La

de ciertos organismos internacionales (FAO, CEPAL, CIDA) y la de economistas como Le Bret, Sunkel o Aníbal Pinto. Sin perder de vista que los distintos grupos con acceso a la programación del partido ponen

sociedad comunitaria no es una sociedad capitalista, pero queda por especificar la forma y el tiempo en que se desmontará la estructura capitalista. Este será un punto clave en las fricciones del partido. Frei insiste en que la revolución será moral o no será en absoluto, para decir que la verdadera revolución ha de comenzar en el terreno de las ideas. Los términos del enfrentamiento ideológico que se recrudece en los años sesenta podría resumirse así: iniciemos una revolución moral y a través de sucesivas reformas se llegará a la sociedad comunitaria vs., eliminemos las estructuras del capitalismo cuanto antes como el paso más seguro para llegar a la sociedad comunitaria. (Hay una serie de trabajos de Bustos sobre el pensamiento de Maritain para el caso chileno: «La Teoría Maritainista del Estado», «Naturaleza y fines del Estado», «La Filosofía Maritainista de la Historia», «Maritain y la Filosofía de la Educación», todos ellos en *Política y Espíritu*, números 211, 251, 266 y 283, respectivamente. Del mismo autor, *Introducción a la Política*, Santiago: Pacífico, 1965). Los autores del ala izquierda del partido están fundamentalmente interesados con el sentido actual de los Evangelios, los Padres (San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo, el Crisóstomo, etc.), y las encíclicas de Juan XXIII (Silva Solar y Chonchol, *El desarrollo...*, op. cit., pp. 14-80). Estas formulaciones permiten llegar a programas políticos radicales más fácilmente que las de autores como Maritain, cuyo pensamiento se desarrolla a un más alto nivel de abstracción. La insistencia en el carácter antimarxista del pensamiento democristiano es común a todos los ideólogos del partido; la necesidad de vencer al Comunismo por otra fuerza moral más que por la violencia. Sin embargo, el especialista en el tema es Castillo. Calculo que más del 50 % de su producción literaria está dedicada a este tema (aparte de su ya mencionada obra, ver sus artículos en *Política y Espíritu*: «Nota sobre algunos problemas políticos del Socialcristianismo», «Socialcristianismo y estrategia», «¿Qué es la Dictadura del Proletariado?», «La Inquisición y la Justicia Comunista», «Aspectos ideológicos de una política popular», «Polémica sobre la Verdad», «Qué es un Partido Demócrata Cristiano», «Una controversia sobre el Vaticano, la Independencia de los Pueblos y el Partido Comunista», «Esencia y misión del Partido Demócrata Cristiano», «Relaciones con el Partido Comunista», «Leciones de la polémica Chino-Soviética», «La Política de Bloques», «Sobre un ensayo de defensa del Capitalismo», sucesivamente en los números 77 (septiembre de 1952); 86 (febrero de 1953); 95 (julio de 1953); 100, (septiembre de 1953); 102 (octubre de 1953); 111 (abril de 1954); 114 (junio de 1954); 118 (agosto de 1954); 184 (agosto de 1957); 218 (marzo de 1959); 251 (septiembre de 1960); 261-262 (junio-julio de 1961); 270 (abril de 1962). El llamado nacionalista parte de una evaluación negativa de la situación social, económica y política del país. Ésta es una constante en el pensamiento de Frei. Hay una crisis moral cuya solución ha de venir de arriba, que es de donde también viene la corrupción. La responsabilidad de los líderes es suministrar, ante todo, valores morales (Frei, *Aún es tiempo*, op. cit., pp. 107-108). Las divisiones de clases deben ser superadas. Es un problema de voluntad el construir una democracia eficiente en un contexto latinoamericano de tiranías (Frei, *Aún es tiempo*, p. 59). La sociedad chilena pierde fuerza día a día a causa de un Estado excesivamente burocratizado y una democracia en crisis (Frei, *La verdad tiene su hora*, op. cit., p. 7). Se

distinto énfasis en los aspectos productivos o distributivos de los programas (los moderados enfatizan los primeros, los radicales los últimos).<sup>45</sup>

Habría que estudiar en detalle los efectos de estas diferencias doc-

---

necesita un esfuerzo nacional y popular para superar la crisis (Frei, *Pensamiento y Acción*, op. cit., pp. 176-203). Un país fuerte que tenga una posición de liderazgo en la política de entendimiento entre las demás naciones latinoamericanas, que han de afirmarse frente a los Estados Unidos (*Aún es tiempo*, op. cit., pp. 95-107; *Sentido y forma de una política*, op. cit., pp. 148-154; *La verdad tiene su hora*, op. cit., p. 77; *América Latina tiene su destino*, Santiago: Zig-Zag, 1967, pp. 47-60 y 129-157; «Mercado Común Latinoamericano», *Política y Espíritu*, núm. 214, diciembre de 1958; discurso de recepción a De Gaulle el 7 de julio de 1965, publicado en *Política y Espíritu*, núm. 291, julio-agosto de 1965).

45. Por lo que se refiere a las expresiones programáticas del ala moderada del Partido debe señalarse que, desde muy temprano, el aumento de la productividad —y en contra del clásico argumento de la extrema derecha— no es considerado como una mera consecuencia de la disciplina social. El aumento de la productividad no tiene sentido si no es en beneficio de toda la comunidad nacional, si su logro se obtiene sobre el sacrificio exclusivo de las clases trabajadoras. La disciplina social es necesaria, pero no hay que temerla como un chivo expiatorio para sacrificar a los más pobres (Frei, *Aún es tiempo*, op. cit., p. 90; *Sentido y forma de una política*, op. cit., pp. 138-147). La productividad se aumenta en base a un plan que tenga por objetivos el equilibrio de la balanza de pagos y la racionalización de la inversión nacional y extranjera (ésta es la verdadera lucha contra el imperialismo). Tales objetivos se logran mediante un pacto entre el gobierno, los sindicatos y las organizaciones de la producción que permitan un período de paz social de varios años; las economías presupuestarias; un «préstamo nacional» en proporción a los ingresos de cada cual para financiar un programa de viviendas económicas; una escala progresiva para la congelación de las rentas que lleve a disminuir el excesivo poder de compra; un programa de desarrollo agrario; regulación de las tasas de cambio; liquidación de un sistema de retiro privilegiado (hay gente que cobra pensiones de 3 o 4 empleos). Los esfuerzos de los trabajadores serán compensados a través de una política social (ayuda familiar obligatoria, establecimiento de un salario mínimo agrícola y otras medidas): Frei, *Pensamiento y Acción*, op. cit., pp. 150-175; *Sentido y forma de una política*, op. cit., pp. 129-147; «Conclusiones de un debate», *Política y Espíritu*, núm. 252 (octubre de 1960); el programa presidencial, *Chile 1964-1970* (Santiago: Pacífico, 1964). Para luchar contra la dominación de los inversionistas extranjeros se requieren la integridad moral del Gobierno y del Parlamento y unos sindicatos fuertes, factores que dependen de los chilenos (Frei, *Sentido y forma*, op. cit., p. 148). La insistencia en la planificación como factor del desarrollo y de superación de los fallos de la política chilena es general entre los ideólogos del partido (véase Ignacio Palma, «El desarrollo de la Economía Nacional y las tareas actuales», *Política y Espíritu*, núm. 254, noviembre de 1960; Francisco A. Pinto, «Reformas institucionales y desarrollo económico», *Política y Espíritu*, núm. 198, abril de 1958; del mismo autor, «Democracia Cristiana y Economía», *Política y Espíritu*, núm. 206, agosto de 1958; Julio Santamaría, «Ideas para una política democratacristiana sobre salud», *Política y Espíritu*, núm. 215, enero de 1959; Ismael Bustos, «La Reforma Educacional», *Política y Espíritu*, núm. 289, marzo-abril de 1965; Gabriel

trinales sobre los programas que el PDC en el poder puso en marcha. Yo me limitaré aquí a resumir las conclusiones de un estudio que llevé a cabo sobre la reforma agraria (base doctrinal y elaboración del proyecto de Ley de 1965: ley con la que el gobierno de la Unidad Popular expropió en un solo año una extensión de tierra superior a la expropiada por el gobierno DC durante los seis años de su mandato). El trabajo a que hago referencia no ha sido publicado.<sup>46</sup>

Durante la campaña de 1964 el PDC propuso, entre otros programas, uno de reforma agraria que fuera mucho más allá de la vigente Ley Alessandri. Después de un análisis casi exhaustivo de los materiales y discursos de la campaña, de los que se pretendía extraer una «ideología democristiana de la reforma agraria», se llegó a la conclusión de que más bien se habían aireado dos ideologías más o menos emparentadas sobre el particular: la que representaba el candidato presidencial (senador Frei) y la que se desprendía de otros órganos y personalidades del partido (más concretamente del Departamento Campesino a través de sus publicaciones y comunicados, y de políticos como Chonchol). La diferencia iba en el sentido de que la posición del candidato presidencial era más moderada que la de otras instancias del partido. Las principales diferencias se recogen en el cuadro siguiente.

---

Valdés, «Reforma de Estructuras», *Política y Espíritu*, núm. 216, enero de 1959). En cuanto a los programas del ala izquierda del partido, el documento más importante es el de 1967 sobre una vía no capitalista de desarrollo. Sin embargo, ya desde antes se había venido insistiendo en la necesidad de la planificación y de llevar a cabo reformas estructurales (Silva Solar y Chonchol, *El Desarrollo...*, *op. cit.*, y Chonchol, *El Desarrollo de América Latina...*, *op. cit.*). Las metas fundamentales del programa de desarrollo no capitalista eran cinco: aceleración del ritmo de crecimiento de la economía chilena y, para ello, aumento del nivel de empleo, estabilización monetaria, desarrollo regional equilibrado y programación de la economía teniendo en cuenta las posibilidades de integración latinoamericana. La planificación será imperativa para el sector público e inducida o concertada para el privado. El comercio exterior se racionalizará por medio de un solo organismo. La inversión extranjera se condicionará a los intereses nacionales, así como la explotación de los recursos naturales («Proposiciones para una acción política en el período 1967-1970 de una vía no-capitalista de desarrollo», reimpresso en *Política, Economía y Cultura* (18 de julio de 1967).

46. Estos estudios se hicieron sobre la base del análisis de contenido de una serie de documentos y en el marco de un proyecto más amplio sobre la reforma agraria en América Latina patrocinado por DESAL: Jorge Nef Novella y Rafael López Pintor, «Ideología Democristiana de la Reforma Agraria» (Santiago, 1969), mimeo, y Rafael López Pintor, «La Reforma Agraria en el Proyecto de Ley de 1965» (Santiago, 1969) mimeo.

CUADRO 1  
Posición sobre la reforma agraria de Frei  
y otras instancias del PDC en 1964

<i>Candidato</i>	<i>Otras instancias DC</i>
1. El objetivo primordial de la reforma agraria es económico: aumentar la eficiencia y productividad de la agricultura.	1. El objetivo principal de la reforma agraria es social: elevar la dignidad del campesino.
2. La reforma agraria sólo tiene sentido dentro del contexto más amplio de una política agrícola.	2. La reforma agraria tiene un gran valor en sí misma como mecanismo de superación de una situación injusta.
3. No se presta mayor atención al problema de la sindicalización y organización del campesinado.	3. La efectividad de la reforma dependerá especialmente de la sindicalización campesina y la organización del trabajo agrícola.
4. No se especifican los términos del sistema de expropiaciones.	4. El sistema de expropiación se detalla en sus extremos más duros (el criterio no ha de ser económico, sino de justicia social).

Estas diferencias ya son indicativas del camino que más tarde habría de seguir la reforma agraria bajo el gobierno DC. Las diferencias no pueden aceptarse como solamente ilustrativas de posiciones doctrinales diversas sobre un mismo problema, sino que de alguna manera reflejan, y lo reflejaría aún mejor la ejecución de la reforma, la posición del grupo dominante en el partido dentro de la correlación de fuerzas políticas en la sociedad.

En el mismo sentido, este autor hizo un estudio de la evolución del proyecto de reforma agraria hasta su conversión en ley y llegó a las siguientes conclusiones. El proyecto se estuvo discutiendo en el Congreso

durante casi dos años a pesar de que contaba de entrada con un apoyo mayoritario (hecho que la izquierda no dejaba de señalar en las sesiones parlamentarias). Cuando se compara el proyecto con las manifestaciones de la campaña de 1964 al respecto y con el contraproyecto que el PDC esgrimiera en 1962 frente al proyecto de reforma agraria de Alessandri, se observan algunos cambios importantes, casi siempre en el sentido de una

CUADRO 2  
Evolución de los programas DC sobre Reforma Agraria

<i>Aspectos de la Reforma</i>	<i>Contra-proyecto 1962</i>	<i>Campaña 1964</i>	<i>Proyecto 1965</i>	<i>Ley 1967</i>
Principal forma de propiedad a establecer:	propiedad comunitaria	propiedad familiar	propiedad familiar	propiedad comunitaria
Extensión de la expropiación:	amplia	limitada	más limitada	
Sistema de indemnización:	moderada	moderada	menos moderada	

mayor moderación en las medidas de reforma. Cambios que, por una parte, obedecen a las diferencias que sobre el particular existían en el interior del partido (y a que ya he hecho referencia) y, por otra, a las presiones sobre el partido y el gobierno. El contraproyecto de 1962 era muy radical ya que los técnicos del PDC en materia agraria eran gente del ala izquierda y, como no había posibilidades reales de desplazar el proyecto Alessandri, el PDC perdía poco o nada proponiendo una reforma radical. La proximidad al poder en 1964 y, en seguida, la instalación en el mismo moderó el programa de reforma agraria, lo que daría lugar a un enfrentamiento entre algunos técnicos del partido y el gobierno.<sup>47</sup>

La Ley de 1967 constituye un buen reflejo de las dificultades y negociaciones a que dio lugar el proyecto. La presión de la derecha, dentro y fuera del partido, se refleja en el alcance cada vez más limitado del sistema de expropiaciones (por lo que se refiere a su extensión). Las presiones de la izquierda, desde dentro y fuera del partido, se reflejan principalmente en la adopción de una nueva forma de propiedad de la tierra (la propiedad comunitaria, que después daría lugar a los «asentamientos») y el sistema de indemnización de las tierras expropiadas. En consecuencia, la reforma agraria a partir de esta ley no va a ser «drástica y masiva» (como había propuesto la izquierda del PDC), pero va a introducir algunas modificaciones importantes en el sistema de tenencia de la tierra. Aun dentro del alcance limitado de la reforma, surgirán problemas importantes en la aplicación de la ley y el principal ideólogo y alto administrador de la reforma, Jacques Chonchol, abandonará la administración en 1969.<sup>48</sup>

47. Las categorías «radical» y «moderado» hay que entenderlas en el contexto doctrinal democristiano sobre el problema. La «propiedad comunitaria» es una forma de propiedad colectiva que se introduce en la legislación chilena a raíz de esta ley. La «extensión de la expropiación» se refiere a las principales causas de expropiación (nueve muy amplias en 1962, cinco en el programa de la campaña de 1964 y cuatro en el proyecto de ley). La indemnización se establece en base a un sistema de pagos directos y bonos. En el proyecto de ley el interés de estos bonos es más bajo que el propuesto en ocasiones anteriores (3 %) y se establece un nuevo tipo de bono a cancelar en 30 años.

48. Una evaluación de las posibilidades de la reforma agraria democristiana puede verse en W. H. Angor, «Senate vs. CORA: An Attempt to Evaluate Chile's Agrarian Reform to Date», *Journal of Inter-American Economic Affairs* (otoño de 1968); P. Dorner y J. C. Collarte, «Land Reform in Chile: Proposal for an Institutional Innovation», *Journal of Inter-American Economic Affairs* (verano de 1965); Robert R. Kaufman, *The Chilean Political Right and Agrarian Reform: Resistance and Moderation* (Washington D.C.: Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1967); Jorge Rogers, *Dos caminos para la Reforma Agraria, 1945-1965* (Santiago: Orba, 1966); W. C. Thiesenhusen, «Chilean Agrarian Reform: The Possibility of Gradualistic Turnover of Land», *Inter-American Economic Affairs* (verano de 1966).



Éstos son los principales resultados, en un apretadísimo resumen, del estudio sobre la reforma agraria del PDC como indicador de las diferencias doctrinales en el seno del partido.

### *Conclusión*

De la información que se ha manejado para este trabajo se desprende un perfil del PDC chileno, que podría concretarse en los siguientes términos.

El PDC se desarrolla en Chile como una fuerza modernizante de la Derecha más tradicional (el Partido Conservador) incorporando a las ideologías chilenas el pensamiento social y político católico moderno y abundando en una ideología nacionalista y populista de más anchas raíces históricas. Con este bagaje doctrinal, el partido apela, y en gran parte consigue, a una base social multclasista. Su principal objetivo político es imponer, a través del juego democrático, un modelo de economía y sociedad que, sin ser netamente capitalista, sea antimarxista. Para ello pone en marcha una estrategia de movilización política que rompe los moldes y las fronteras de participación en que tradicionalmente se había movido la vida política chilena.

Esta movilización tiene lugar en un contexto político multipartidista y donde los partidos de izquierda tienen cada vez más peso electoral y parlamentario. Y en una sociedad económicamente estancada, pero con un alto nivel de urbanización y alfabetismo, situación propicia para que los intentos movilizados den resultado a muy corto plazo. Movilización animada inicialmente por el PDC, pero que ampliará las bases de los partidos de izquierda igualmente. Tras el desgaste que supone la permanencia en el poder del PDC y los conflictos a que tiene que hacer frente dentro y fuera del partido, el ala izquierda se separa para unirse en 1970 a la coalición de la Unidad Popular y, después de las elecciones presidenciales de aquel año, el PDC se acerca cada vez más a la derecha tradicional para formar con ella en 1972 la Confederación Democrática, que tuvo un papel decisivo en el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en 1973.

Este trabajo no se ha escrito desde luego para culpar a la DC del golpe de estado de 1973, sino para ayudar a situar a este partido en la dinámica de un conflicto social y político cuyo desenlace reciente tiene que ser científicamente abordado desde un cuadro conceptual y analítico

más complejo, que excede con mucho los factores que aquí se han tratado de analizar.

RAFAEL LÓPEZ PINTOR

Departamento de Sociología  
Universidad Autónoma de Madrid  
Cantoblanco, Madrid